

Instituto Católico para la NoViolencia

4º Seminario: El papel de la Iglesia en la promoción de un cambio global noviolento

“¿Por qué el Papa no está en Gaza?”

Estoy muy feliz de estar y compartir aquí, lo llamamos “pensar en voz alta”, es el estilo que usamos para la acción y reflexión epistémica noviolenta y de paz. La pregunta-problema que me hizo cruzar el océano para hablar unos pocos minutos, pero para aprender mucho de mis amigos aquí, es

¿qué hacer como Iglesia Católica y activismo noviolento para ayudar de alguna forma a detener un genocidio en tierra santa?

Esa es la reflexión que compartiré. Nunca trabajamos con ideas solas y abstractas, por tanto deseo compartir una reflexión con algunos principios teóricos y alguna acción muy práctica. No hablaremos de libros, sino de experiencias reales que tenemos en México. Todo lo que diré es humilde, pequeño, pero es real, y es colectivo. No es sólo algo mío. Son elementos que hemos ido aprendiendo en una forma colectiva desde las bases: de fe y acción.

Para nosotros y nosotras, la reflexión es una acción. Lo que estamos haciendo ahora, para mí, es una acción directa noviolenta. Porque la reflexión y los cuerpos son las primeras herramientas para luchar y cambiar la realidad, y debemos aprender juntas y juntos cómo usarlas bien.

Algunos me ven como un activista social, y otros como un teórico, un académico, o tallerista. Soy ambas cosas a la vez...y espero algo más.

Octubre siempre es un mes muy especial para el mundo, y para nosotros: El 2 es el aniversario del nacimiento de Gandhi -Día Mundial de la NoViolencia- y la Masacre estudiantil de Tlatelolco en México: Guerra y Paz dos caras de una misma moneda y necesidad de conocimiento; el 4 es el aniversario de Francisco de Asís; es también el aniversario del misionero Maryknoll Donald Hessler, gran maestro de vida e iniciador de la noviolencia en México desde los 60s, que murió en 1995 justamente el 2 (https://1a9f175c-6259-480c-a9b0-9a41a11743a6.filesusr.com/ugd/6e3166_a649133d60744275ba2f6a9ecbad8dc5.pdf). A todos ellos y al Espíritu Santo me encomiendo ahora (No se preocupen por qué dirán, el ES hablará por ustedes, Mt. 10, 19-20; Jn. 15, 26-27; Lc. 12, 11-12). He pensado mi reflexión dirigida a la jerarquía católica aquí presente y por la grabación virtual, al Papa, a la comunidad de Pax Christi y activistas por la paz y la NV en el mundo, y sobre todo a las víctimas inocentes de este genocidio en Gaza, en cada lado.

El hermano Donald Hessler, solía decir que “Dios tiene mucho sentido del humor”, y creo que esta es una situación así, con alguien como yo sentado aquí frente a ustedes. Por muchas razones y contrastes entre nosotros.

Estoy muy emocionado por la creación de este Instituto Católico por la Noviolencia , también por esta lucha larga y llena de esperanza y construcción de conocimiento, de la red internacional de Pax Christi y otras instituciones y personas de fe cristiana. Además, la carta con el mensaje que el papa Francisco dirigió al Instituto Católico para la Noviolencia el 29 de septiembre pasado cuando se inauguró este instituto es muy clara y motivante en su “llamado urgente a adherirse a la adhesión a valores de paz y fraternidad a operar juntos y juntas para defender los derechos de las criaturas humanas. La noviolencia como un estilo de una política de paz, la caridad y la noviolencia deberían guiar al mundo en cómo tratarnos unos a otros” (a nivel personal, local, nacional, internacional).

También el mensaje del Papa en la Jornada Mundial de la Paz (1º enero 2017) fue claro: “La noviolencia como un estilo de política para la paz...que la noviolencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus acciones...(Retomando a Madre Teresa, a quien había proclamado santa en septiembre anterior) su misión es salir al encuentro de las víctimas con generosidad y dedicación, tocando y vendando los cuerpos heridos, curando las vidas rotas. La noviolencia practicada con decisión y coherencia ha producido resultados impresionantes...La iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias noviolentas para la promoción de la paz...La Iglesia Católica acompañará todo tentativo de construcción de paz también con la noviolencia activa y creativa”. El Papa Francisco aún está vivo. Para mí, él es un pequeño milagro en la Iglesia por muchas acciones y reflexiones de avanzada en varios campos, y debemos tratar de hacer lo más posible con él, aprendiendo con él y compartiendo nuestros aprendizajes con él.

Soy hombre de fe, católico, pero ecuménico en el trabajo por la paz y la noviolencia. He aprendido en México y América Latina un poco de la espiritualidad, filosofía y práctica de muchas tradiciones espirituales, religiosas, de nuestros pueblos indígenas, campesinos y comunidades más pobres, jóvenes ateos...por 4 décadas. Niñas y niños de la calle; indígenas-campesinos autónomos en defensa de sus territorios y cultura, y en la construcción de su modelo social noviolento de autonomía y buen gobierno; mujeres y familias pobres en ocupación de tierras urbanas; familiares de desaparecidos y asesinados en MX; ahora estudiantes universitarios...y sobre todo mi esposa Myriam e hijo Joaquín han sido mis maestras y maestros mayores de la fe cristiana, la justicia, la paz y la noviolencia.

México está muy lejos, un país con muchas violencias, pero también con esperanzas vivas de su pueblo y comunidades, sin ninguna pretensión de decirle a nadie qué hacer, con sencillez y sin creer tener ninguna verdad absoluta. He acompañado en esta última década y media a familiares de asesinados y desaparecidos por todo el país, en el último tiempo en sus Brigadas Nacionales de Búsqueda en Vida y en fosas clandestinas, en una **acción noviolenta de no-cooperación “sin pedir permiso”** al estado o gobierno, para buscar y encontrar a sus “tesoros”, como llaman a sus seres queridos ausentes, porque las autoridades no querían que hicieran eso por su complicidad en la violencia y el delito.

Una campaña noviolenta nacional ejemplar de las iglesias y comunidades de fe, ha sido la de los Buzones de Paz (“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”), donde las familiares colocan buzones de cartón en los templos -sólo ellas pueden abrirlos- para que la población pueda solidarizarse a través de mensajes de apoyo y ánimo, pero también indicando posibles lugares y mapas de fosas clandestinas o de desaparición, todo en forma anónima. Algo muy importante, pues se trata de una de las principales fuentes-pistas para poder buscar, en territorios tan inmensos e impunes como México.

No sé ni cómo llegué aquí pero sé que es un deseo que el Espíritu Santo (soy muy devoto a él, y tengo varias pruebas de su acción en mi vida y la de otros cercanos) me puso hace mucho tiempo, para aportar un granito de arena para que nuestras iglesias y el mensaje de Jesucristo desde la paz justa y la noviolencia puedan recuperar su fuerza esencial y su testimonio profético para el mundo de hoy. Espero también que él me dé ahora las palabras precisas para poder comunicar estas palabras y experiencias con la jerarquía de mi iglesia católica, con ustedes obispos y con el Papa, por la importancia de que la Iglesia recupere su papel **profético** y constructor de paz y noviolencia, y en particular hoy con este **Genocidio de Gaza, en tierra santa**. ¿Cómo no va a tener nuestra Iglesia algo trascendente -desde la acción directa y evangélica noviolenta - que hacer y decir en una situación tan grave de la humanidad?. Nos parece que nunca fue tan actual la frase de Martin Luther King: “La elección ya no es entre la violencia y la no violencia, ahora es la no violencia o la no existencia”.

Sé que es también un sueño, una utopía (no quimera), pero asimismo es un desafío urgente en el que creo profundamente. Tratemos de “pensar en voz alta” juntos y juntas algunas reflexiones y aprendizajes a partir de nuestros experimentos colectivos mexicanos, sobre la noviolencia, para después poder aplicarlos a una acción que propondremos al final.

1-En nuestra pequeña experiencia de reflexión y acción noviolenta, nos parece muy importante asociar siempre los grandes y absolutos conceptos (paz, guerra, noviolencia, violencia...) con un *apellido*, así las luchas sociales con un “principio de realidad” muy concreto, no genérico: no se puede luchar contra el neoliberalismo, contra la injusticia, contra la violencia de género...Se deben poner objetivos muy concretos -en tiempo y espacio-, como Gandhi nos enseñó con ese símbolo tan sencillo, fácil de entender por todo el pueblo, pero a la vez tan poderoso para tocar el corazón del imperio y su dominio: la sal. Gaza es ese territorio muy concreto hoy, donde construir la paz desde unas iglesias proféticas. “Palestina es la llave de la paz en todo el mundo” señalaron las Mujeres Palestinas e Israelíes por la Paz en octubre pasado (<https://desinformemonos.org/women-for-palestine-palestina-es-la-llave-de-la-paz-en-todo-el-mundo/>).

2-Pero también desde la raíz de la fe mexicana, podemos aprender que dos virtudes básicas y características de la noviolencia son: **la humildad y la audacia**. En el “Nican Mopohua” (Aquí se narra), texto náhuatl del siglo XVI donde los indígenas narran el relato de la aparición de María de Guadalupe a Juan Diego, ella justamente le pide a él que active estos dos valores esenciales en la acción que “con rigor le manda” hacer hacia el obispo Juan de Zumárraga, para que le construya un templo en el Tepeyac.

3-A su vez, decía el hermano Donald: la **noviolencia es la más violenta de las violencias**...pero no es una violencia que busca destruir al otro, al adversario, sino que trata que tome conciencia de su injusticia o acción inhumana y corrija, para así juntos poder construir la verdad, la justicia y el amor que conviene y humaniza a ambas partes. Por tanto, la noviolencia no es pasiva, sino por el contrario muy activa y radical, porque apunta a la raíz del conflicto. Gandhi reconocía como un importante valor de esta forma de vida y lucha en la frase: **“Tenemos la iniciativa”**, algo central en la estrategia y acción noviolenta, que quisiéramos asociar ahora a la reflexión de la necesidad que tiene el mundo actual de una Iglesia profética.

4-Creo que la noviolencia está en el corazón del Evangelio, de la vida y las enseñanzas de Jesús. Asimismo las iglesias, y en particular la católica, son parte de lo que en la noviolencia se llama la **“reserva moral”** de una sociedad, que es una herramienta muy poderosa de cambio y justicia social en momentos claves de la historia de muchos países y pueblos del mundo. En ocasiones, no siempre, esa reserva moral se ha manifestado en las calles y en los espacios públicos más significativos del poder opresor para expresar un ¡Ya Basta!, un ¡Alto a la inhumanidad y la injusticia!, sea a nivel de personas, de masas o grupos. Ha sido gracias a estas identidades, cuerpos e instituciones sociales actuando en formas radicales noviolentas, que la especie humana no está todavía en cuanto a su cultura y humanización en la edad de piedra: **la fe, las creencias positivas, la desobediencia civil a las órdenes inhumanas han sido los principales motores de nuestra humanización y la paz.**

5- Este genocidio en Gaza, transmitido en directo las 24 horas, y sin la más mínima justificación moral, racional o material, para nada tiene que ver con causas de “legítima defensa” como se arguye, sino con una brutal colonización y exterminio. Estamos ante una situación de “frontera moral de la humanidad”, en que la Iglesia católica está urgida sin duda a expresar con claridad en forma pública y con cuerpos testimoniales que encarnen mucho poder social y moral, un totalmente claro “¡Ya Basta!” a tamaña barbarie, impunidad e inhumanidad. Aún a costa de sufrimientos, castigos o consecuencias que pudieran existir, porque la peor consecuencia -como nos enseñaba el hermano Donald en su interpretación del Juicio Final- es que Jesús, quien allí se presentará como “Hijo de Hombre”, nos pregunte: **qué hicimos cuando alguien al lado nos dijo tuve hambre**, tuve sed, estaba desaparecido, estaba preso, estaba solo, y tú qué hiciste por mí (Mt. 25, 31-46). O que el Señor nos pregunte: “¿Dónde está tu hermano Abel?”, y respondamos como hizo Caín: “No lo sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?” (Gn. 4, 9-10).

6-Si bien los gobiernos de Israel y Estados Unidos, así como con la complicidad muy diversa de muchos gobiernos de países europeos son directamente responsables del holocausto palestino, y de ignorar totalmente a la ONU y a tribunales y cortes internacionales de justicia, sabemos también que “el genocidio no es la acción de pocos sobre muchos (unos pocos locos, sádicos y perversos brutales) -sería imposible de realizar material, tecnológica y moralmente- como infantilmente nos enseñan los libros de historia, los medios y los lugares comunes en el mundo, sino que **“es la acción de muchos sobre pocos”** (Juan Carlos Marín). Eso sería imposible, entre muchos otros factores, sin el consenso-apoyo (directo o no, silencioso o abierto) de grandes mayorías de las poblaciones. Entonces, no es momento para estar ‘callados’ o ‘contemplativos’ antes este genocidio brutal, sea como Iglesias que como personas.

La pregunta es entonces, dentro de esos “muchos” ¿dónde estamos nosotras y nosotros? Existen muchas formas de ser “cómplices” sin tener conciencia. El historiador norteamericano Howard Zinn decía que “La desobediencia civil no es nuestro problema. Nuestro problema es la obediencia civil. Nuestro problema es que personas de todo el mundo han obedecido dictados de los líderes. Millones de personas han sido asesinadas a causa de esta obediencia. Nuestro problema es que la gente es obediente en todo el mundo frente a la pobreza, el hambre, la estupidez, la guerra y la crueldad”. En este caso concreto del genocidio hacia los palestinos gazatíes, entre esos “muchos” hay porciones importantes de la población de Israel que no ha salido a la calle a decir “¡Ya Basta!”, “¡Alto al genocidio! ¡No en Nuestro Nombre!”, y también de la población de Estados Unidos y Europa...y el mundo que no hemos salido con la suficiente determinación moral y material a decir a nuestros gobiernos e instituciones de todo tipo (educativas, científicas, culturales, económicas, sociales...) que cesen de apoyar de muy distintas formas y de convenios oficiales este genocidio.

¿Qué quiere decir “iglesia profética” hoy? ¡Es momento de una Estrategia-táctica NV ante el genocidio en tierra santa!

En Gaza al lado de la tierra santa donde Jesucristo nació, caminó, enseñó, comió, ayunó, oró, amó y enfrentó a las autoridades religiosas y políticas de su época, hay actualmente un genocidio conducido por el gobierno sionista de Israel, con el apoyo explícito en cuanto a venta de armas impunidad y legitimación de Estados Unidos y otros países sobre todo europeos. **“El genocidio es la acción más inhumana de nuestra especie”**, por lo tanto nunca podemos normalizarlo ni mirar para otro lado, exige acciones muy particulares y especiales desde la no violencia con una gradación y proporción equivalentes en su radicalidad y poder moral, material y social. Equivalente corresponde a la desobediencia civil y la no-cooperación dentro de la historia y la práctica de la no violencia. Profética significa también “no ser tibios” (Ap. 3, 15-16); significa asimismo aplicar la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 25-37), quien se inclinó y ayudó a ese hombre herido y golpeado en el camino, en este caso a los palestinos heridos, golpeados, masacrados, exterminados, hambreados, enfermos, mutilados, en su humanidad, en sus posesiones materiales, en sus tierras y medio ambiente, en sus animales y flora, todo dirigido sobre todo hacia los niños y niñas, hacia las mujeres y ancianos. Ahora también todo este exterminio dirigiéndose hacia Cisjordania, Líbano y quién puede prever hacia dónde más en este infame y meticuloso plan de guerra y expansión nacionalista y capitalista, que podría llevar a una guerra regional, mundial o nuclear.

Lo profético actual de la Iglesia es voltear a aplicar el Evangelio en medio de este genocidio: “recuperar el don de profecía con el que nació la iglesia”...la acción profética incluiría interponer cuerpos en acciones públicas y abiertas de no violentas, que se opongan a las órdenes inhumanas de violencia y genocidio, poniéndose al lado de quienes son víctimas de estas órdenes o luchan contra ellas, promoviendo la “desobediencia debida a toda orden inhumana”, como sinónimo de la no violencia (Juan C. Marín).

Entonces, ¿Qué hacer?

Ante un genocidio no es suficiente con denunciarlo en palabras...hay que actuar ante la mayor acción de inhumanidad de la especie. Existen innumerables acciones en el mundo por la paz: acampadas no violentas y ocupación en universidades de Estados Unidos y Europa , manifestaciones solidarias de todo tipo, población israelí y familiares luchando por la liberación de

los rehenes, boicots comerciales y educativos... pero son insuficientes, en cuanto a la necesaria relación y proporción entre los niveles de las acciones de las espirales de la guerra y la paz, de la violencia genocida y la noviolencia. Se necesitan **acciones masivas de la población civil amplia en la calle, de desobediencia civil al menos, empezando por las poblaciones de Israel y Estados Unidos...**

Complementando estas acciones con toda humildad y sin ningún tipo de negatividad o acusación, la pregunta que me persigue desde el año pasado es:

*¿si no sería “profético”, totalmente urgente y coherente con el evangelio y la noviolencia, que el Papa (a quien respeto), junto a líderes del islam y del judaísmo (y de otras religiones), acompañados por nosotros (obispos-clérigos-laicos comprometidos) fueran a Gaza -primero- e **Israel o en la frontera después, “metiendo sus cuerpos noviolentamente” junto a los cuerpos de los palestinos masacrados y de familiares de los rehenes israelíes?***

No me refiero sólo a una visita de unas pocas horas, sino a como dicen en Brasil respecto a la noviolencia: con “firmeza permanente”, o sea quedándose allí -¿en ayuno y oración?- un tiempo para presionar a los grandes poderes -empezando por el de Israel y Netanyahu con su equipo de guerra, y el de Biden- para que **Cese el Fuego, se deje entrar la Ayuda Humanitaria, y se liberen a los rehenes: el verdadero nombre de la Paz en este momento para ese lugar, región y población.** Estoy casi seguro que apenas esos cuerpos se instalen allí con un enorme poder y consenso moral y social mundial, el gobierno israelí y los gobiernos que le apoyan cesarían los bombardeos, y podría tal vez empezar un proceso de toma de conciencia y diálogo diferente al del genocidio. Sé que es una propuesta fuerte y radical -como lo es la paz evangélica noviolenta-. Pero créanme que la formulo con humildad y sin ningún tipo de soberbia, y tengo esta voz dentro clavada en el corazón, como una espada que lo atraviesa, desde hace mucho.

Seguramente podría tratarse de pensarlo en voz alta entre muchas y muchos más, y orarlo en discernimiento, sobre cómo construir este experimento en esa tierra santa, junto a las familias de víctimas en Gaza y con los familiares de los rehenes israelíes. En abril del 2020, el Papa llamó a una “Alto al fuego mundial” en su mensaje de Pascua. “En respuesta a la actual epidemia global de violencia, que el Papa Francisco ha llamado una ‘guerra mundial en segmentos’, nos sentimos llamados a invocar, orar, enseñar y tomar acciones decisivas...para promover la noviolencia del Evangelio” (Pax Christi, “Un llamado a la Iglesia Católica a comprometerse con la NV que es central en el Evangelio”).

Por supuesto, se dirá que el gobierno de Israel no va a permitir que el Papa y otros líderes religiosos, y laicos que puedan acompañarlos, entren y permanezcan allí. Me viene a la mente el pasaje del evangelio donde sus familiares metieron por el techo a un enfermo -porque nunca llegaba a tocar a Jesús- cuando Jesús estaba curando (Mc. 2, 3-5). Y también la acción de las familiares de desaparecidos y asesinados en México -principales constructoras de paz en el país- cuando decidieron por sí mismas buscar a sus seres queridos (“tesoros”) “Sin Pedir permiso”. Esta es, en ocasiones, una característica clave de la acción noviolenta cuando el adversario es impune y violento.

Se dirá también que el Papa tiene una edad avanzada (88 en diciembre) y está enfermo, aunque acaba de hacer en septiembre el más largo viaje de su pontificado al sureste asiático (Indonesia,

Papúa, Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur). Todo esto es verdad, pero hay situaciones extremas de la vida humana y de la humanidad que exigen acciones extremas proféticas en el nombre de Jesús, y creo que este genocidio televisado las 24 horas por más de un año en tierra santa, representa una situación de **frontera moral límite de la humanidad como especie y creación de Dios**, y que por eso exige que los máximos líderes con poder social y religioso den un profundo testimonio profético, que estoy seguro de alguna forma tocará el corazón y la conciencia del mundo, e incluso de los victimarios.

Entiendo claramente que hay mil razones para que Francisco no vaya ahora a Gaza, y son lógicas, pero precisamente en la vida individual e institucional hay situaciones morales límite, situaciones de testimonio profético, donde no todo es lógica racional.

Créame, he realmente tratado de reflexionar (“Pensar en voz alta”), con humildad y audacia pero sin pretender tener ninguna verdad absoluta ni receta de acción o estrategia NV, pero eso sí de situaciones “reales” en cuanto a experiencias (“experimentos con la verdad”: como Gandhi tituló su Autobiografía) de acción directa pública no violenta y fe cristiana, donde el espíritu siempre mueve y cambia algo.

Pietro Ameglio, 25 octubre 2024, Roma